

Congreso Internacional de Teología,  
Medellín, 19-22 de agosto, 2008.

### **En un cambio de época ¿qué Misión?**

Diego Irarrazaval

¿Con qué criterios se lleva a cabo la misión cristiana en el mundo de hoy? Por un lado hay que encarar un dinamismo inédito. Estamos o bien atravesando una transición epocal, o bien ya estamos dentro de una nueva fase de la historia humana. En estos contextos donde hay incertidumbres y posibilidades ¿qué criterios humanos subyacen nuestras opciones creyentes?

Por otro lado, la vocación evangelizadora ha sido replanteada en Aparecida. La Iglesia desea reconfigurarse como comunidad misionera. Esto va delineando un nuevo horizonte. En el siglo XXI ¿qué lineamientos teológicos y pastorales van a configurar la Misión? En torno al acontecimiento y texto de Aparecida ya se han dado grandes pasos, y ahora cabe delinear propuestas hacia el futuro.

Se entrecruzan dos exigencias. A) encarar el paradigma humano de un cambio de época. B) desenvolver el modelo de Iglesia misionera. Estos dos desafíos (el humano y el eclesial) no van en paralelo, ni va uno primero y el otro después. Más bien interactúan el uno con el otro.

#### 1) Aparecida y posAparecida.

Ante un gran acontecimiento suele haber una gama de interpretaciones de lo vivido, y además suelen aflorar debates. ¿Qué ha sido la V Conferencia, y cuáles son sus implicancias? (1) Con razón muchos dicen que ella refuerza hoy el encuentro personal con Jesucristo y su evangelización. Otras voces acentúan el discipulado y en especial la opción por el pobre. También se desea reconstruir la estrategia misionera, en situaciones modernas y pluralistas donde abunda la indiferencia. Además, el afán misionero está revitalizando pastorales específicas: educación, catequesis, la juventud, la mujer, la pastoral urbana y la migración, los medios de comunicación. Conviene sumar estas dimensiones, y sopesar las interpretaciones. Cabe también un debate tranquilo y con propuestas a largo plazo.

Quiero recalcar dos preguntas, en base al acontecimiento de Aparecida, y sobretodo apostando hacia los años venideros.

En los actuales procesos humanos ¿qué es lo más crucial? Lo más crucial es que hay signos de un cambio de época, y que la respuesta a clamores de la humanidad conlleva replantear la Misión. A los silencios y los clamores de la humanidad respondemos como comunidad apasionada por el Señor. Esto no implica poner en segundo plano las dimensiones ya anotadas, sino más bien que cada aspecto sea abordado desde el punto de vista de una transformación global.

La segunda pregunta: ¿cómo el discipulado misionero hoy replantea su servicio a la humanidad? Esto rompe con la modorra pastoral, e incentiva la creatividad para que en Él todos/as tengan Vida. Más allá de elogios a personas y textos, y más allá del reacomodo y la mezquindad institucional, hay que colaborar en un protagonismo misionero de toda la Iglesia. Ojalá no se repita el pos Santo Domingo (con escasa repercusión en la iglesia y en la sociedad latinoamericana). Opino que el posAparecida será fecundo si responde a los clamores humanos de hoy. Es decir, la Misión no estará volcada hacia metas internas (aumentar la participación de los católicos, etc.). Más bien, se tratará de una generosa diakonia al cambio de época. Hay que aportar a procesos emergentes, para que haya plenitud de Vida. Es decir, una misión bio-centrada.

Mucho se ha repetido que la columna vertebral de la V Conferencia ha sido el discipulado en la misión. Eso está claro. Lo que aun tiene que definirse -en el posAparecida- es la regeneración misionera en cada organismo evangelizador. Al respecto, Paulo Suess ha subrayado la acción a cargo del pueblo de Dios, el carácter *intergentes*, continuar y operacionalizar el caminar evangélico en América Latina, ser iglesia al servicio del Reino, y la gratuidad y unidad plural del Espíritu. La misionología latinoamericana ha desarrollado la vocación misionera para el mundo, su origen en el amor de Dios, Jesucristo, y el Espíritu, la convocación y envío desde Pentecostés, el anuncio histórico del Reino trascendente, misión *ad gentes e inter gentes*, y gratuidad eucarística que conlleva no violencia y paz en el mundo (2). Ésta lúcida y eficiente Misión se desenvuelve en medio de un desestabilizador cambio de civilización. Aquí pongo mis acentos.

## 2) Dificultades y oportunidades actuales.

En el dialogo informal abunda el “¿cómo estas?”; a lo que se responde en positivo. La verdad es que el ser humano ni está tranquilo ni tiene certezas. Más bien se está aceleradísimo y rodeado de paradojas. Las tecno-ciencias son

fascinantes, y funcionan como un evangelio de felicidad. La publicidad y la industria de la diversión son como fábricas de sonrisas. Pero en muchos aspectos el mundo de hoy está podrido. La población está abrumada por desechables objetos de consumo y por estereotipados medios de comunicación.

Al drama humano se le suma la degradación del medio ambiente. El planeta está siendo expoliado. El agua se hace escasa. Todo es objeto de compra y venta. A los pueblos de la tierra nos imponen las metas y estrategias del desarrollo nortatlántico. La cotidianidad está encadenada al mercado mundial. El individuo es puesto al centro del universo, y éste es expoliado.

En cuanto a lo espiritual, es cierto que existe mucho afán por lo sagrado y hay diversas búsquedas de sentido. El éxito pastoral es medido con un padrón carismático. Resurge el fundamentalismo. Muchas personas rechazan tanto el fanatismo como la mediocridad. Se difunden alternativas, que conjugan el humanismo con el fervor espiritual.

No sólo existen las dificultades y las oportunidades ya mencionadas. Hoy estamos en medio de dolores de parto. En el día a día, y a nivel planetario, estamos involucrados en un cambio de época (3). A esto también le llaman globalización, pos-modernidad, cambio de paradigma, inicio de una nueva civilización. Ello conlleva comunicación digital, biotecnologías, economía que cuida el medio ambiente, redes y formas de representación social, conjugación entre corrientes espirituales.

Una señal de tal cambio radical es que hoy la gente adolescente y hasta la niñez nos enseña como asumir avances tecnológicos. Durante miles y miles de años las personas ancianas y adultas han enseñado a niños y jóvenes; hoy no es así. Existe pues un radical cambio de relaciones entre los seres humanos y con el medio ambiente. Hay un cambio de paradigma.

Estamos pues en medio de desafíos fascinantes. Puede decirse que los seres vivos y todo el universo experimenta dolores de parto. Cada persona, y el conjunto de la creación, es convocada a la Vida. A la búsqueda de bienestar (por quienes participamos en ámbitos religiosos, como por quienes son humanistas) le damos diversos nombres: felicidad, amar a Dios y al prójimo, justicia y paz.

Por otra parte, mucha planificación estratégica mercantiliza la felicidad, de modo secular o en forma pseudo religiosa (Navidad, Halloween, etc.). En el complejo contexto latinoamericano, cada día más equipos e instituciones emplean el *marketing* en la acción pastoral. En términos generales, la gran problemática contemporánea es que todo danza al ritmo de una pauta económica mundial (4). Sin embargo, hay otra cara de la moneda. Tenemos la

oportunidad planetaria de sentir dolores de parto y de generar una nueva fase de la humanidad.

### 3) La Iglesia asume desafíos.

Si hay un cambio de época, entonces hay que movilizarse con audacia. Hay que encarar tantísimo obstáculo secular a la Misión, tanto hedonismo, tanta idolatría mundana. Además hay que encarar dificultades internas en la iglesia: el espiritualismo intimista, la pretensión de cristianizar mediante el *marketing*. Entonces ¿cómo se anuncia la Buena Nueva en el complejo mundo actual, y qué es posible y deseable hacer en el día a día?

La V Conferencia ha retomado la tradición del Vaticano II y de Medellín: con fe leer nuestra realidad, evangelizar integralmente, optar por el pobre. El texto de Aparecida reiteradamente anota grandes transformaciones en el continente y el mundo. Sin embargo, no es sopesado el “cambio de época” (ni algún concepto similar) que ayudaría a explicar la situación inédita y sus implicancias. Esto sorprende porque documentos previos a Aparecida (por el CELAM y por algunos episcopados) subrayaban el cambio de época.

Otra debilidad es no asumir opciones difíciles. Al encontrarnos en una realidad radicalmente nueva, entonces hay que reprogramar estructuras y criterios de evangelización. Para de verdad ser Iglesia misionera, ella tiene que refundar su acción cotidiana, y redimensionar la misionología. Con coraje, nuestros Obispos han señalado la comodidad, el estancamiento, la tibieza, el estar al margen del sufrimiento de los pobres (# 100, 362, 363, 370). Cabe abandonar “estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe” (# 365) y realizar “reformas espirituales, pastorales e institucionales” (# 367).

La reinvencción misionera es de tal envergadura que puede ocuparnos todo el siglo 21. Como anota Jose Comblin (5), desde el siglo 12 la iglesia tiende a conservar el pasado. En América Latina, a partir del siglo 16 es intensa la misión hecha por congregaciones religiosas. Hoy el 80% de la gente vive en ciudades; el método de la misión rural no corresponde a necesidades urbanas. ¿Esta siendo reconstruido el carisma misionero, en contextos urbanos donde crece la indiferencia hacia lo eclesial y donde también proliferan las búsquedas espirituales?

Ahora bien, los principales lineamientos de Aparecida pueden ser implementados apostando por un cambio de civilización.

Primero: enseñar la fe con los pies en la tierra y la mirada en el horizonte. A ello contribuye el método *ver, juzgar, actuar* (Aparecida # 19). Desde nuestra condición creyente, es sopesada la realidad humana (ver), es comprendida con ojos de la fe (juzgar), y es llevado a la práctica el

discipulado misionero (actuar). Si la mirada va dirigida al cambio de época (y no sólo hacia una modernidad y posmodernidad globalizada) asimismo se reorientará el juzgar y el actuar.

Segundo. Ha sido reafirmada la opción por el pobre (# 128, 146, 393, 397-399). El discurso inaugural de Benedicto XVI lúcidamente anotó que “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre...”. Existen “excluidos e ignorados en su miseria y dolor” (# 358); por eso las personas creyentes se vuelcan hacia la cultura de la vida. Las multitudes urbanas viven con códigos inter-culturales e inter-religiosos. Se ahonda la cristológica opción por el pobre que admira diversos rostros de Dios.

Tercero: lo fundamental en Aparecida es impulsar el discipulado misionero. Esto es absolutamente audaz. Tal estrategia afecta las estructuras y planes eclesiales (# 365, 370). Ella además involucra transformación humana a todo nivel. Se trata de evangelizar mediante la acción social (# 367, 399-405), una agenda ecológica (470-475, 491), y mediante todo lo que vivimos como iglesia. Una reforma misionera de tal envergadura requiere de nuevos líderes e instituciones; porque lo que existe está estancado. Se apuesta a la misión en una época nueva.

Estos tres lineamientos conllevan oportunidades y buenos desafíos. En América Latina (y a través del mundo) existen energías que se ensamblan, y emergen complejas identidades. Cuando la iglesia opta para colaborar en el parto de una nueva época, su misión es llevada a cabo entre culturas y entre religiones que favorecen la humanización. La misión tiene como centro la existencia de pueblos donde el Espíritu de Cristo hace maravillas (6). Las personas bebemos de diversos pozos espirituales. La convocación es a difundir la Buena Nueva del reinado de Dios para gente del Este y Oeste, del Sur y Norte.

Proclamar e implementar la Buena Nueva corresponde al conjunto del pueblo de Dios -y no sólo a quien tiene un rótulo misionero-. Según el documento de Aparecida, el pueblo de Dios “relanza con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales” (# 11). Además, “los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana” (# 398). Como nunca antes es resaltado el cuidado del medio ambiente (# 470-475).

En muchos lugares hay un mosaico de proyectos solidarios. Abunda el voluntariado, en que los creyentes nos sumamos a la acción de personas con otros sentimientos y creencias. Son proyectos que priorizan a personas postergadas y al expoliado medio ambiente. Tales proyectos pueden ser

considerados como un humanizador movimiento misionero. En vez de un proselitismo religioso, se lleva a cabo una trascendente convivencia humana.

Concluyo.

He recalcado el *cambio de época*, al evangelizar en medio de nuevos procesos humanos. Se requieren pasos lúcidas y audaces. Somos personas frágiles pero apasionadas, y co-responsables en la familia eclesial.

La energía renovadora no viene de las alturas de una planificación misionera, sino que brota desde abajo, desde la fe del pueblo de Dios. La población latinoamericana atesora la tradición cristiana. Además se mueve en medio de diversas culturas y tiene acceso a un abanico espiritual y religioso. Por eso, asumiendo de modo crítico y responsable un cambio de época, el nuevo paradigma misionero dialoga con diversos modos de vivir y de creer.

En cuanto a la institución eclesial, ella intencional y concretamente colabora en el parto de una nueva tierra y nuevo cielo. La fidelidad a Jesucristo y su Espíritu nos impide ser mediocres y apocados. En el contexto de la Palestina del siglo primero, el Señor frágil y vulnerable audazmente anunció el Reino universal. Hoy, cada comunidad frágil y pequeña da testimonio del amor universal de Dios, en medio de culturas y en medio de diversas religiones. Así se contribuye a la humanización desde abajo, y se abren las manos hacia la Promesa (Ex 3:8) de la tierra que mana leche y miel. La Misión es llevada a cabo de modo que la humanidad disfrute miel y leche al cambiar de época.

Notas:

1- La recepción de Aparecida es difundida por el CELAM, por AMERINDIA y por otros organismos (ver [www.celam.org](http://www.celam.org) [www.amerindiaenlared.org](http://www.amerindiaenlared.org)); y su implementación en cada país es más verbal que programática (p.ej. ver revista chilena *Servicio* 280, 2007). Hay lúcidas propuestas: Agenor Brighenti (“Aparecida en resumen” 2007, “Para comprender Aparecida, o pretexto, o contexto, o texto” 2007, *A desafiante proposta de Aparecida*, Sao Paulo: Paulinas, 2007) y Jose Comblin (en especial “El papel histórico de Aparecida”, y “El proyecto Aparecida”).

2- Paulo Suess “Cinco passos para retomar e continuar a caminhada” (Sao Paulo, 2007) y “Lugar de la Misión y perspectivas misioneras en el Documento de Aparecida” (Quito, 2007), “Misión, el paradigma-síntesis de Aparecida” (en VV.AA., *Aparecida, renacer de una esperanza*, Bogotá: Indoamerican Press, 2007, 187-201).

- 3- El debate científico y político hoy incluye el concepto de *cambio de época* (ver 26° Congreso de Sociología, “Latinoamérica en y desde el mundo... ante el cambio de época”, Guadalajara, 2007, y ver escritos sobre el proceso llamado *Foro Social Mundial*). Con respecto a cambios en América Latina: Manuel Antonio Garretón, *América Latina, un espacio cultural en un mundo globalizado*, Bogotá: Andrés Bello, 1999; Jose J. Brunner, *Globalización cultural y posmodernidad*, Santiago: FCE, 1998; Justino Gomez “Chile y su identidad religiosa en el marco de un cambio de época”, *Cateheticum*, 6 (2003), 11-20; Martín Hopenhayn, *América Latina desigual y descentrada*, Buenos Aires: Norma, 2005; Nancy Bedford, Marisa Strizzi, *El mundo palpita. Economía, género y teología*, Buenos Aires: ISEDET/CLAI, 2006. En cuanto a paradigmas, ver David Held et alii, *Global Transformations: politics, economics, culture*, Stanford: Stanford University, 1999; David Noble, *The Religion of Technology: the divinity of man and the spirit of invention*, New York: A. Knopf, 1997; Ilya Prigogine, Dora Fried, *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires: Paidós, 1994. En lo teológico: J.J. Tamayo, *Nuevo Paradigma Teológico*, Madrid: Trotta, 2003; Gerardo Ramos SCJ, *Los cristianos ante el cambio de época*, Buenos Aires: Claretiana, 2006; Luis Perez A., “Ciencias teológicas y concepto de paradigma”, *Polis*, 17 (2007) in [www.revistapolis.cl/17](http://www.revistapolis.cl/17). En cuanto al texto de Aparecida, el cambio de época y el nuevo paradigma “despuntan aquí y allá en forma inorgánica, sin afectar la perspectiva general del texto” (Pablo Bonavia, “Aparecida: entre la memoria y el cambio de paradigma”, en VV.AA., *Aparecida, renacer de una esperanza*, Bogota: Indoamerican Press, 2007, 69); y José María Arnaiz anotaba: “en el aula se recordó que se vive en el Continente un viraje crucial de nuestra historia... lo posible puede llegar a ser realidad” (en “Lo que me queda de Aparecida, un despertar misionero”, 2007).
- 4- Ver Peter Berger, *The sacred canopy*, Doubleday: New York, 1967 (donde agudamente anotó: “religious institutions become market agencies and the religious traditions become consumer commodities”, pg. 137), Vincent Miller, *Consuming religion, Christian faith and practice in a consumer culture*, New York: Continuum, 2005; Cristian Parker, *Religión y postmodernidad*, Lima: Kairos, 1997; Peter Sedgwick, *The market economy and Christian ethics*, Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1999; Stephen Long, *Divine Economy*, New York: Routledge, 2000.
- 5- Jose Comblin, “El proyecto Aparecida”, en *Aparecida, Renacer de una Esperanza*, obra citada, 171-186.
6. *Gaudium et Spes* # 22: “el Espíritu Santo ofrece a todos/as la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien al misterio pascual”. Ver también Juan Pablo II, *Ecclesia in Asia* (1999) # 20: “la acción del Espíritu en las sociedades, culturas, religiones asiáticas, por la cual el Padre prepara el corazón de los pueblos a fin de que tengan la plenitud de la vida en Cristo”.